AUTORIDADES TRADICIONALES INDÍGENAS DE COLOMBIA
GOBIERNO MAYOR
NIT. 830076436-5

ACTA - RELATORÍA	
CONVENIO IM-172	
Fecha	4,5 y 6 de septiembre del 2025.

Tema, reunión o actividad:	**Iniciativa:** "Prevenir la violencia sexual y el ingreso de niñas, niños y jóvenes a los grupos armados através del Kunsamu del pueblo Arhuaco". **Actividad:** Realización de un encuentro para el fortalecimiento propio de la comunidad a través del Kunsamu – Encuentro No.1			
Modalidad:	Presencial: X	**Lugar:**	Umuriwa, Resguardo Indígena Arhuaco, Valledupar, Cesar.	
	Virtual:	**Enlace:**	No aplica	
	Mixta:			
Tipo:	Presencial		**Hora Inicio:** 4:00 pm	**Hora Final:** 10: 00 am
Objetivo:	Generar un escenario para el intercambio de saberes relacionados con la música, el baile y otros elementos culturales, realizando una reflexión sobre problemáticas como: el consumo de sustancias psicoactivas, (SPA) y el suicidio, con la participación de niñas, niños y jóvenes del pueblo indígena Arhuaco, y así fortalecer el Kunsamu.			

AGENDA

DÍA 1 - 4 de septiembre de 2025

1. Llegada al espacio de diálogo
2. Armonización

DÍA 2 -5 de septiembre de 2025

3. Trabajo Tradicional
4. Apertura del diálogo
5. Presentación de asistentes

6. Contexto desde el proceso de la Comisión de Mujeres CNMI.
7. Recuento del proceso de Iniciativa Comunitarias.
8. Círculo de la palabra- Análisis de la situación de niñez y juventud.
9. Orientaciones para las actividades del Proceso
10. Acuerdo y compromisos
11. Cierre

DÍA 3 -6 de septiembre de 2025.

12. Armonización
13. Retorno al lugar de origen de los Asistentes.

DESARROLLO

A continuación, se realizó una descripción acerca de la organización indígena Arhuaca -CIT, desde el área de mujer, familia y generación, para posteriormente realizar el contexto de la socialización del presente acuerdo. La Confederación Indígena Tayrona - CIT, es una organización indígena nacional, quien representa el Pueblo Indígena Arhuaco y hace parte de la Mesa Permanente de Concertación MPC, viene articulando los procesos adelantados por la Comisión Nacional de Mujeres Indígena CNMI y demás comisiones y subcomisiones de la MPC, en ese sentido viene tejiendo junto con las demás organizaciones nacionales caminos que lleven a espacios con garantía de los derechos fundamentales de los pueblos indígenas.

La Organización Indígena CIT, desde el área de mujer, familia y generación, en relación con la CNMI viene gestionando y promoviendo la participación de las mujeres indígenas en búsqueda del reconocimiento de sus derechos comunitarios, culturales, espirituales y políticos. Desde la CIT, desde el área de mujer se vienen desarrollando procesos permitiendo a las mujeres del Pueblo Indígena Arhuaco puedan participar en espacios nacionales, con el coraje de todas las mujeres Indígenas del país, con el objetivo de continuar defendiendo los derechos no de manera individual sino colectivos, donde se incluyen los derechos de la niñez indígenas y demás.

En ese orden de ideas, La organización Indígena CIT como parte de CNMI y del acuerdo al plan nacional de desarrollo PND fue contemplado llevar a cabo el siguiente acuerdo junto con la organización Indígena Gobierno mayor, que directamente es la ejecutora del acuerdo IM172 Iniciativas comunitarias.

Dia 1- 4 de septiembre del 2025.

1. **Llegada al espacio de diálogo**

El día 4 de septiembre de 2025, los participantes convocados al evento, entre estas delegadas territoriales, lideresas, autoridades tradicionales y espirituales, niños, niñas, jóvenes, comisionada CIT, apoyos técnicos, y comunidad en general se trasladaron en el transcurso del día al lugar indicado donde estuvieron reunidos por tres días bajo una agenda ya establecida y socializada por todos.

El personal a cargo de la logística y atención a los asistentes, estuvieron atentos para llevar a cabo la realización del encuentro.

2. Armonización

En este espacio tan importante para el Pueblo Indígena Arhuaco, al momento de la llegada de cada uno de los asistentes se dirigen al espacio espiritual señalado por el Mamu, guía espiritual del Pueblo indígena arhuaco, ahí en ese lugar sagrado se realiza liberación espiritual, para dejar la energía negativa y adicional a ello conceder permiso a los padres espirituales, con el propósito de realizar el dialogo armónicamente. En este espacio se le brinda reconocimiento a la Madre Tierra, con el uso de materiales tradicionales espirituales.

DIA 2 -5 de septiembre de 2025

3. ARMONIZACIÓN

En este espacio los guías espirituales nos indicaron que nuevamente se realiza una armonización con todos los asistentes, con ello se espera el permiso para dialogar y lograr una armonía en el espacio.

4. APERTURA DEL DIÁLOGO

En la apertura del encuentro, la Comisionada Alcira Izquierdo Torres, procedió a dar la bienvenida a los asistentes, agradeciendo por la asistencia porque al realizar la convocatoria del evento enfatizó la importancia del acompañamiento de niñas, niños, jóvenes, Lideresas, autoridades, Mujeres y comunidad en general, estuvo agradecida porque acudieron a la convocatoria más de lo esperado, este acuerdo es para la niñez indígena de pueblo Arhuaco.

Manifestó que es la lideresa delegada para representar al pueblo arhuaco ante la CNMI, a continuación, inició la presentación de todos los asistentes. Con el apoyo del equipo técnico y lideresas, hacen su presentación y presentan la agenda que se va a desarrollar y la metodología.

5. PRESENTACIÓN DE LOS ASISTENTES

A continuación, se presentó el equipo técnico y lideresas quien acompañó en la ejecución del presente acuerdo, posteriormente se presentaron las lideresas invitadas de los otros centros de la comunidad del pueblo Indígena arhuaco, niños, niñas, jóvenes. Es importante destacar la importancia de las presentaciones de los asistentes invitados, las Lideresas, autoridades mujeres, niños, niñas, jóvenes. Este tipo de ejercicio nos permite el relacionamiento y poder compartir, por ejemplo, cuales su nombre, su cargo o rol, del lugar del destino.

Como dato importante, en el evento se destacó de manera significativa la participación de niños, niñas y jóvenes provenientes de distintos centros de la comunidad del Pueblo Arhuaco. En este espacio, que fue propiciado especialmente para ellos, brilló la palabra. Fue gratificante escuchar, a viva voz, sus pensamientos, sus sueños y los anhelos que expresaron para el futuro de su pueblo. Esta participación evidenció la fuerza y claridad con la que las nuevas generaciones asumen su compromiso con la pervivencia cultural y el bienestar colectivo del Pueblo Arhuaco.

6. CONTEXTO DESDE EL PROCESO DE LA COMISIÓN DE MUJERES CNMI

La comisionada de la organización Indígena CIT, realizó la ponencia del objetivo del encuentro, La estrategia consistió en traducir el concepto general de la CNMI a un lenguaje más simple y cercano, para asegurar que toda la población pudiera entenderlo sin dificultades.



Comisionada Alcira Izquierdo da ponencia del Objeto del encuentro

Inició explicando acerca de la Confederación Indígena Tayrona- CIT y su rol en la CNMI. La CIT Viene trabajando desde los pronunciamientos de la Corte Constitucional mediante el Auto 004 de 2008 y el Auto 092 del mismo año. El primero abordó las violaciones a los derechos de los pueblos

indígenas en el contexto del conflicto armado, mientras que el segundo se centró específicamente en los daños sufridos por las mujeres indígenas por razón de género en dicho contexto.
En ese orden de ideas, se han llevado a cabo distintos ejercicios orientados a la identificación de los daños causados, los cuales permitieron posteriormente la formulación de un plan de acción para la atención integral de derechos.

Cabe resaltar que la Comisionada Alcira izquierdo es delegada desde el año 2015 en el área de mujer, familia y generación la cual se desarrolló en una Asamblea del pueblo Indígena Arhuaco que se llevó a cabo en la en la Kankurwa de Seykwinkuta en Nabusímake Desde su designación por los mamos y demás autoridades tradicionales competentes, la comisionada ha liderado diversos procesos tanto dentro como fuera del territorio. Para el desarrollo de este trabajo, se contó con equipos técnicos de apoyo, actuando siempre bajo la guía y orientación espiritual y política de los mamos, mayores, mayoras, lideresas y otras autoridades tradicionales. Su labor ha consistido en llevar la voz de los pueblos de la Sierra a escenarios nacionales e internacionales. A partir de esa base, ha articulado esfuerzos a nivel nacional junto con otras comisionadas de organizaciones indígenas de alcance nacional, realizando seguimiento a políticas y ofreciendo orientación, asesoría política y cultural para garantizar que la atención del estado sea adecuada y pertinente para los pueblos indígenas.

Ahora bien, la Comisionada Alcira refiere que, si le pregunta que es la CNMI, en respuesta a ello les puedo manifestar que: “La CNMI es la Comisión de Mujeres Indígena, la CNMI fue creada en el año 2013 y jurídicamente reglamentada con el Decreto 1158 del 28 de agosto 2020, y fue creada en el año 2013, su función principal es garantizar los derechos fundamentales de las mujeres, niñez, jóvenes indígenas, la protección del territorio y el cuidado de la familia.

La CNMI, hace parte de la Mesa Permanente de Concertación de los pueblos Indígenas (MPC) dicha instancia está conformada por delegadas, coordinadoras y consejeras indígenas del área de mujer familia y Generación de las siete organizaciones indígenas del territorio colombiano: La confederación Indígena Tayrona (CIT), la organización nacional de indígenas de Colombia (ONIC), la organización de los pueblos indígenas de la amazonia colombiana (OPIAC), Las autoridades indígenas de Colombia (AICO), Autoridades Indígenas tradicionales de Colombia Gobierno Mayor (GM), AISO, etc…

La Comisión de mujeres indígena se conformó para promover, garantizar los derechos fundamentales taxativamente en la Constitución Política mencionados en los siguientes artículos 7, 8 y 10, ahí se reconocen y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación, así como también el decreto 1097 de 2020”.

7. RECUENTO DEL PROCESO DE INICIATIVA COMUNITARIAS

En este espacio fue liderado por el equipo técnico y las lideresas contratados en el marco del acuerdo, manifestaron de una manera muy general el convenio que antecede al IM- 172, ya que es fundamental socializarlo, para el conocimiento de los asistentes.



Intervención del equipo técnico y lideresas

Se inició en primer momento agradeciendo a la Cabilda Zarkunawi Torres, “Muchas gracias Cabilda, por abrirnos la puerta de Umuriwa, está fue la agenda presentada de los momentos de conversación que se tuvieron. El trabajo tradicional, que ya todos lo hicieron con el mamo, bienvenido Jewruwa señora Bellanira, ahorita se presentaron todos nuevamente, nuestros nombres y de donde somos, de qué comunidad venimos, Posteriormente, se compartió con todos y todas lo que venía realizando la Comisión de Mujeres, así como el trabajo que desempeñaba la señora Alcira en su rol de delegada del Pueblo Arhuaco a nivel nacional. Se explicó cuál había sido el camino recorrido y las acciones adelantadas hasta ese momento.También se hizo un ejercicio de memoria colectiva, donde la señora Bellanira recordó, junto con las demás participantes, la visita realizada al territorio en el año 2023, en la que se llevó a cabo un despliegue intenso de actividades. Se rememoró lo que hicieron las mujeres en aquel proceso, el cual fue liderado y sostenido por ellas mismas, reafirmando que este camino ha sido impulsado por la fuerza y el compromiso de las mujeres Arhuacas.

Finalmente, se llevó a cabo un círculo de la palabra entre los y las participantes, donde se compartió la situación actual, En el año 2023 ya se había dialogado sobre la situación de la niñez y la juventud en torno a diversas problemáticas, no solo relacionadas con el conflicto armado, sino también con otras situaciones que venían afectando a las comunidades. En esta ocasión, se retomó de manera general lo que seguía aquejando a la población, con el propósito de actualizar el panorama y orientar las acciones futuras.

Posteriormente, se proyectaron una serie de actividades en territorio, incluyendo visitas a otras zonas, con el fin de identificar y precisar cuál era el interés de las comunidades, qué temas se deseaban trabajar alrededor de los saberes propios, y cómo se podían fortalecer dichos procesos desde la raíz cultural. El encuentro fue avanzando hacia el cierre con la construcción colectiva de acuerdos y compromisos. En este marco, se destacó un aspecto clave por parte de Roberto y Lina: el espacio y el proceso también habían tenido como objetivo propiciar una articulación interinstitucional, especialmente para apoyar a la juventud en iniciativas económicas. Se recordó que, durante los espacios del 2023, jóvenes como Catalina, de la comunidad de Businchama, compartieron sus preocupaciones, señalando que uno de los principales retos era la falta de oportunidades económicas y las limitaciones para trabajar. En ese sentido, se planteó la importancia de explorar cómo se podían generar apoyos no solo desde el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), sino desde el conjunto del Sistema Nacional de Bienestar Familiar, buscando apalancar procesos sostenibles en beneficio de la juventud.

Finalmente, se procedió a dar la palabra a todos los presentes, invitándolos a presentarse con su nombre y el territorio del cual provenían, fortaleciendo así el reconocimiento colectivo y la participación activa en el desarrollo del espacio.

Antes de avanzar al siguiente punto, se expresó un agradecimiento a todas las personas presentes por su asistencia y participación. Se hizo mención especial a Lina y Robert, destacando que en el espacio se encontraba una pequeña pero significativa muestra del Pueblo Arhuaco, con representantes de distintos sectores como Jewrwa, Simonorwa, Nabusimake, la zona oriental y Businchama. Estuvieron presentes niñas, niños, jóvenes, lideresas, autoridades mayores y mamos, lo que permitió contar con una representación diversa en cuanto a edades, territorios y roles comunitarios. Gracias a esta diversidad, se logró desarrollar un diálogo intergeneracional muy valioso durante la jornada. Se recordó la importancia de la presentación personal, ya que cada participante traía consigo realidades distintas de sus territorios. Aunque todos pertenecían al Pueblo Arhuaco y compartían una misma cultura, se reconoció que aspectos como el clima, el entorno y las condiciones de vida hacían que las experiencias fueran diferentes. La cultura era común, pero las realidades territoriales marcaban matices significativos. La información fue compartida inicialmente en español, y luego fue traducida por Arwuringumu, facilitando así la comprensión

colectiva. Dado el valor del tiempo, se hizo una presentación breve pero sustancial del contexto nacional.

Se explicó que los pueblos indígenas de Colombia, al igual que el resto de la población, no habían sido ajenos al conflicto armado. El Pueblo Arhuaco también había sido afectado por la presencia de actores armados que, a lo largo de los años, causaron daños significativos, incluyendo ataques y despojo de territorios. Frente a esta realidad, el gobierno indígena del Pueblo Arhuaco había entablado diálogos con el Gobierno Nacional en el marco de los acuerdos de paz y de otros procesos políticos. A partir de ello, se consolidó la participación en un espacio nacional denominado Mesa Permanente de Concertación (MPC). Este era un espacio de diálogo donde el Gobierno Nacional, incluyendo al presidente, sus ministerios y entidades, se sentaba a concertar con los gobiernos indígenas. En dicho espacio se establecían acuerdos sobre cómo trabajar conjuntamente en los territorios. La MPC estaba organizada por comisiones temáticas, y cada pueblo indígena contaba con representación a través de organizaciones nacionales. En ese momento, existían siete organizaciones que conformaban la instancia de representación: ONIC, AISO, CRIC, AICO, GM, OPIAC y CIT. Se explicó que el Pueblo Arhuaco contaba con una ventaja importante en el contexto organizativo y político indígena del país: a pesar de ser un solo pueblo, tenía su propia organización nacional, lo cual no era común entre los demás pueblos indígenas. El Pueblo Arhuaco, con un pulso político claro, era el único pueblo que, siendo una sola nación, también se constituía como organización nacional, a través de la Confederación Indígena Tayrona – CIT. Mientras que otras organizaciones nacionales representaban a varios pueblos indígenas, la CIT representaba exclusivamente al Pueblo Arhuaco. Por ejemplo, AISO representaba a varios pueblos del Cauca; el CRIC también reunía pueblos caucanos; AICO representaba a pueblos de Pasto y había afiliado pueblos Wayuu; OPIAC agrupaba pueblos amazónicos; y la GM estaba enfocada en integrar diferentes pueblos de distintas regiones del país. En contraste, la CIT fue la única organización nacional conformada y liderada por un solo pueblo: el Pueblo Arhuaco, y, aun así, tuvo presencia y participación directa en los espacios de concertación a nivel nacional. Se recordó una anécdota reciente compartida con Lina y Robert, en la que una profesional del Ministerio de Igualdad, al revisar una propuesta presentada por mujeres Arhuacas, realizó una observación preguntando por qué no se trabajaba también con los pueblos Wiwa y Kogui. Esto evidenció el desconocimiento que

aún existía en algunas entidades estatales sobre la estructura organizativa y la identidad propia del Pueblo Arhuaco. Se aclaró que, como Confederación Indígena Tayrona – CIT, la organización representaba únicamente al Pueblo Arhuaco, y que, si bien compartía territorio ancestral con otros pueblos hermanos de la Sierra Nevada, cada uno tenía su autonomía organizativa y política. En ese momento, se reafirmó que existían delegados por áreas temáticas, y se mencionó específicamente a Alcira Izquierdo como delegada en el tema de mujeres. Hasta ese punto, a nivel político, se había dejado claro quiénes eran como Pueblo Arhuaco y cuál era su papel en los espacios de concertación.

Acto seguido, intervino el traductor, quien inició la traducción al idioma Iku, garantizando la comprensión plena del mensaje por parte de todos los presentes.

Posteriormente, retomó la palabra la delegada Yasira Gómez, quien manifestó que los pueblos indígenas no habían sido ajenos a las múltiples afectaciones históricas. Explicó que, cuando se sentaron en diálogo con el Gobierno Nacional, expusieron con claridad que esas afectaciones provenían, en muchos casos, directamente de acciones u omisiones del propio Estado, por lo cual exigieron que el gobierno asumiera su responsabilidad y tomará medidas para resolver la situación.

El gobierno, en respuesta, manifestó su voluntad de trabajar conjuntamente para buscar soluciones. Se reconoció que las afectaciones se venían dando de manera colectiva sobre los pueblos indígenas, pero también de forma diferencial hacia las mujeres**,** los niños y los jóvenes. A raíz de ello, se logró establecer un acuerdo dentro del Plan Nacional de Desarrollo 2018–2022, donde se abrió la posibilidad de construir mecanismos conjuntos para atender estas problemáticas.

Sin embargo, se identificó una dificultad inicial: no se contaba con información clara sobre la magnitud ni la naturaleza de las afectaciones. Por eso, en el marco del nuevo Plan Nacional de Desarrollo 2022–2026, se acordó iniciar un trabajo directo con los pueblos indígenas, desde la base comunitaria, para comprender con mayor profundidad las realidades territoriales.

Fue así como, luego de múltiples diálogos entre las organizaciones indígenas y el Gobierno Nacional, en el año 2023 se tomó la decisión de realizar un diagnóstico participativo. Todas las organizaciones nacionales coincidieron en que dicho diagnóstico debe realizarse directamente en los territorios, dialogando con las comunidades y las autoridades locales.

Cada organización se comprometió a movilizarse a diferentes regiones: algunas se dirigieron al Cauca, otras a La Guajira, otras a la Amazonía. Por su parte, el Pueblo Arhuaco decidió realizar su diagnóstico en la Sierra Nevada, proponiendo la realización de diez encuentros territoriales en los departamentos del Cesar, Magdalena y La Guajira, con el fin de recoger de manera directa la palabra, los sentires y las propuestas de las comunidades.

En el año 2023, la señora Alcira, junto con un grupo de lideresas, seleccionó una serie de comunidades para llevar a cabo los encuentros sociales como parte del proceso diagnóstico. La primera comunidad elegida fue Umuriwa, considerada un punto estratégico por su ubicación, ya que permitía reunir a los sectores vecinos con mayor facilidad. Allí se realizó la primera socialización sobre el trabajo que se iba a desarrollar.

Posteriormente, se llevaron a cabo encuentros en Gun Aruwun, ubicado en la zona oriental del territorio (correspondiente a Valledupar), así como en Jewrwa, Simonorwa y Businchama. En ese momento, surgió una situación particular: inicialmente se había planteado trabajar en La Guajira, pero las autoridades tradicionales recomendaron que el encuentro se trasladará a Gunkey, en el municipio de El Copey. No obstante, a este encuentro asistieron delegados provenientes de La Guajira, lo que permitió mantener la representatividad territorial.

Además, se realizaron sesiones en Katansama, ubicado en el departamento del Magdalena, y en Nabusimake, en la zona de Pueblo Bello. Finalmente, el proceso concluyó con un encuentro de cierre nuevamente en Umuriwa, donde se presentaron los resultados consolidados del diagnóstico.

Durante el desarrollo del diagnóstico, se presentó una situación relevante en cuanto a la metodología. El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), entidad con la cual se había establecido el acuerdo para realizar el proceso, indicó que el diagnóstico debía abordar el tema de la violencia relacionada con el conflicto armado, en el marco de la Política de Prevención del Reclutamiento, Uso, Utilización y Violencia Sexual contra Niños, Niñas y Adolescentes por parte de Grupos Armados Ilegales. A partir de esa directriz, se definió una metodología que incluyera una fase de socialización para enmarcar los temas que se abordarán en los encuentros.

Durante el primer encuentro en Umuriwa, se aplicó dicha metodología, y tanto las autoridades como las lideresas expresaron que, si bien existían problemáticas relacionadas, era posible hablar de ellas en ese espacio. Sin embargo, cuando el equipo llegó a Gun Aruwun, las autoridades

tradicionales manifestaron su preocupación y llamaron la atención sobre el enfoque. Indicaron que tratar esos temas de forma directa podría representar un riesgo para la comunidad, por lo que recomendaron replantear la manera en que se abordaban dichas situaciones, con mayor cuidado y respeto por los contextos territoriales. Ante la observación realizada por las autoridades tradicionales en Gun Aruwun, fue necesario cambiar el enfoque del diálogo. A partir de ese momento, el equipo de trabajo comenzó a abordar las problemáticas desde una perspectiva general y a enfocarse en los factores de protección colectivos, evitando tratar de forma directa los temas sensibles relacionados con el conflicto armado. Los Mamos y las autoridades reiteraron que no era adecuado exponer a los niños, niñas y jóvenes a conversaciones tan puntuales sobre violencia, ya que, desde su visión, esto podía afectar sus espíritus. Insistieron en que era necesario hablar desde lo positivo, enfocarse en las soluciones y construir propuestas concretas que pudieran presentarse al gobierno nacional para que trabajara de manera articulada con el Pueblo Arhuaco.

Fue en ese proceso que, dentro del diagnóstico, se identificó un elemento diferenciador clave: la espiritualidad. A diferencia de otros pueblos indígenas, para el Pueblo Arhuaco la espiritualidad constituía la base de todo; desde ella se resolvían los conflictos, se protegía a la niñez y juventud, y se orientaban las decisiones colectivas. Este hallazgo fue central y guió todo el enfoque metodológico y conceptual del trabajo.

El diagnóstico fue concluido en el año 2023, y posteriormente fue entregado al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Junto con el informe, se presentaron también propuestas formuladas por las propias comunidades, orientadas a minimizar el impacto negativo de las problemáticas identificadas y a fortalecer los factores protectores del pueblo.

Con base en ese diagnóstico, en el mismo año se buscó avanzar hacia la siguiente fase. El equipo del pueblo Arhuaco se sentó con el ICBF y expresó su disposición a comenzar la implementación de acciones. Sin embargo, en ese momento no fue posible avanzar por razones operativas y presupuestales.

Fue hasta el año siguiente que se retomó el proceso, reconociendo las limitaciones económicas existentes. Se acordó entonces iniciar con acciones puntuales, según las capacidades de cada organización nacional participante. Por ejemplo, la ONIC, al contar con una representación amplia de pueblos, manifestó su interés en trabajar con los jóvenes en el fortalecimiento de las huertas,

considerándose como una base de la economía propia. Por su parte, AICO decidió priorizar intervenciones psicosociales, especialmente en aquellas comunidades con fuerte interacción con contextos externos o mestizos.

En el caso del Pueblo Arhuaco, la señora Alcira, junto con las lideresas y los Mamos, reafirmó el compromiso colectivo de ser coherentes con lo expresado en el diagnóstico: el trabajo debía iniciarse desde la base espiritual, ya que desde allí se sostenían los procesos de protección, sanación y fortalecimiento comunitario.

Fue necesario cambiar el enfoque del diálogo, y a partir de ese momento, se comenzó a hablar de las problemáticas en términos generales, así como de los factores de protección desde una perspectiva integral.

Los Mamos y las autoridades tradicionales expresaron con claridad que no se debía afectar el espíritu de los niños y jóvenes abordando temas demasiado puntuales o dolorosos. Insistieron en que era más adecuado enfocar el diálogo en lo positivo, en lo que fortalece, y en las propuestas que podrían presentarse al gobierno para trabajar de manera conjunta.

En el marco del diagnóstico, se identificó que, a diferencia de otros pueblos indígenas, para el Pueblo Arhuaco lo más importante era la espiritualidad. Esta se reconoció como la base fundamental desde la cual se resolvían las problemáticas, se orientaban las decisiones y se protegía a la comunidad. La espiritualidad, desde la visión arhuaca, era el centro de todo.

El diagnóstico fue realizado y cerrado en el año 2023, y sus resultados fueron entregados al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Junto con el informe, se presentaron también una serie de propuestas orientadas a minimizar el impacto negativo de las situaciones vividas por el pueblo.

Con base en este trabajo, el año pasado se realizó un acercamiento con el ICBF, donde se les expresó: "bueno, ¿y cómo es que vamos a trabajar?". Sin embargo, durante ese año no fue posible avanzar en la implementación de las acciones, por diversas limitaciones.

Este año, el proceso fue retomado, y aunque se reconoció que no se contaba con suficientes recursos económicos para desarrollar todo lo propuesto, se tomó la decisión de iniciar con lo posible.

Cada organización nacional participante planteó su enfoque. Por ejemplo, ONIC, que representa a un número amplio de pueblos, propuso trabajar con los jóvenes en el fortalecimiento de las huertas,

entendiendo que estas forman parte esencial de la economía indígena. Por su parte, AICO definió como prioridad brindar charlas psicosociales a los jóvenes, especialmente en contextos con fuerte influencia de población no indígena.

En cuanto al Pueblo Arhuaco, la señora Alcira, junto con las lideresas y los Mamos, reafirmó que el proceso debía mantenerse coherente con lo expresado desde el inicio. Por ello, manifestaron con firmeza que debían comenzar desde su base esencial: la espiritualidad. Solo desde allí sería posible avanzar con sentido, coherencia cultural y legitimidad comunitaria.

El trabajo que se planteó se basó en el fortalecimiento del Kunsamu, entendido como la Ley de Origen, fundamento espiritual y cultural del Pueblo Arhuaco. Todo el proceso se enmarca en la espiritualidad y los conocimientos propios de la cultura, siendo este el punto de partida. Desde allí, se proyectó realizar saneamientos espirituales, así como acciones orientadas a la recuperación y fortalecimiento cultural.

Se explicó que, si bien se contemplaban componentes más tangibles, como la formulación de proyectos económicos con participación de los jóvenes y las comunidades, el objetivo principal seguía siendo la orientación de los jóvenes desde el fortalecimiento cultural. No se trataba de otro propósito distinto: el eje central era la revitalización cultural del Pueblo Arhuaco.

En ese contexto, se dio la palabra a Yuneidis y a las lideresas, para que realizaran un recuento breve de lo ocurrido en las comunidades durante el proceso diagnóstico. Se señaló que este ejercicio era clave, pues de ahí surgía el sustento del trabajo que se proyectaba.

Debido a limitaciones económicas, no fue posible visitar todas las comunidades, por lo que se priorizaron algunas. En la comunidad de Businchama, por ejemplo, los jóvenes manifestaron la necesidad de fortalecer las prácticas agrícolas tradicionales.

Desde el equipo organizador, se propuso que el diálogo con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) se enfocará desde una mirada positiva y propositiva, evitando centrar el discurso únicamente en las afectaciones, y más bien resaltando cómo las acciones internas de fortalecimiento cultural pueden actuar como barreras protectoras para niños, niñas y jóvenes.

Todo lo que se estaba haciendo fue enmarcado como parte de unas iniciativas comunitarias, impulsadas por el deseo y la decisión de las comunidades de fortalecer aquello que consideran valioso y necesario para su bienestar colectivo. A pesar de las limitaciones presupuestales, se

expresó la esperanza de desarrollar un trabajo significativo, coherente y respetuoso con la visión del pueblo.

En ese momento, tomó la palabra la lideresa Bellanira, de la comunidad de Jeurwa, quien realizó un recuento de las problemáticas presentes en su territorio. Entre ellas mencionó el consumo de sustancias psicoactivas y alcohol, así como la presencia de grupos armados, situaciones que, según indicó, generaban una afectación profunda y creciente al Pueblo Arhuaco, especialmente entre la juventud.

Entonces este trabajo que vamos a hacer es desde el fortalecimiento del kunsamu que es la ley de origen, que es todo en el marco de la espiritualidad, conocimientos propios de la cultura, de ahí partimos porque vamos a hacer unos saneamientos, trabajo desde la recuperación y fortalecimiento cultural, por ello es importante que ustedes estén una parte más tangible como es pensarnos en unos proyectos, economías donde participen los más jovencitos junto con las comunidades, pero ahorita lo más importante es orientar a los jovencitos desde ese fortalecimiento cultural, ese es



Intervención de la Lideresa Bellanira comunidad de Jeurwa

Una de las reflexiones más profundas que surgió durante el diagnóstico realizado junto a las autoridades tradicionales, Mamos, líderes y lideresas, fue que, desde la visión y cosmovisión indígena, los seres humanos son la representación viva de los elementos de la naturaleza. Los cuerpos, desde esa perspectiva, reflejan y contienen los elementos naturales, y todo lo que ocurre en ellos o en la vida misma, es un reflejo del vínculo que se mantiene con la Madre Naturaleza.

A partir de esta comprensión, los pueblos indígenas comenzaron a cuestionarse profundamente: si son cuidadores, guardianes y dadores de vida en armonía con la naturaleza, ¿por qué se presentan ciertas situaciones de afectación dentro de sus territorios? En ese análisis colectivo, se reconoció

que todo lo que sucede con la Madre Naturaleza se manifiesta también en el cuerpo**,** el pensamiento y el comportamiento de las personas. Así, cualquier alteración, daño o desequilibrio hacia la naturaleza repercute directamente en los pueblos indígenas, quienes están espiritualmente ligados a ella. Se identificó que muchas de las acciones del mundo occidental (bunachis), como el maltrato a las aguas, su represamiento o contaminación, el uso indiscriminado de energía, la deforestación y otras prácticas destructivas, estaban teniendo un impacto directo y espiritual sobre los pueblos indígenas, quienes se reconocían como víctimas de estas afectaciones.

En este marco de pensamiento, se compartió que, para el Pueblo Arhuaco, los nacederos representan a los niños, los ríos pequeños simbolizan a las niñas, las montañas grandes a los adultos, y las montañas pequeñas a los niños. Por tanto, cuando se atenta contra esas montañas o fuentes de agua, se está atentando contra la vida misma, contra el cuerpo espiritual y físico del pueblo. Como consecuencia de ese daño, se observaba cómo nacían niños con pensamientos desordenados o perturbados, como reflejo de un desequilibrio mayor, vinculado a la espiritualidad y al entorno natural.

Quien compartió esta reflexión expresó también que tuvo la oportunidad de recorrer diversos territorios. Manifestó que muchas veces se decía “soy Iku”, pero si no se salía de la comunidad, si no se compartía ni se visitaban otros lugares, esa identidad quedaba incompleta. Por ello, se sintió orgullosa y agradecida de haber participado en estos espacios, donde se dialogó con autoridades, Mamos, lideresas y mayoras, intercambiando conocimientos, ideas y experiencias entre comunidades. Finalmente, agradeció especialmente a las lideresas presentes, reconociendo que su apoyo fue fundamental para que este proceso se hiciera realidad, y que el trabajo conjunto permitió tejer la palabra y el pensamiento en un camino de fortalecimiento espiritual y cultural.

Durante los espacios de encuentro, se escucharon las problemáticas que afectan a distintas comunidades, muchas de las cuales eran las mismas que vivían en Jewurwa. En las conversaciones se hablaba de casos de violencias contra niños y niñas, del consumo de marihuana, chirrinchi, alcohol, entre otras situaciones que conmueven profundamente a las personas mayores, ya que se trataba de afectaciones al Pueblo Arhuaco. Las reflexiones compartidas giraban en torno a una preocupación común: ¿qué se estaba cuidando realmente, si quienes estaban siendo afectados eran justamente los niños y niñas, los futuros Mamos, autoridades, líderes y lideresas

encargados de defender el territorio? Se expresó con claridad que, si no se cuidaba a la niñez, no se estaba cuidando el futuro, y que eso ponía en riesgo no solo la cultura, sino también el Kunsamu, debilitando el corazón espiritual del pueblo.

A pesar de estas dificultades, también se manifestó un profundo agradecimiento hacia las personas que, desde su formación académica y vínculos con instituciones, habían brindado apoyo. Se reconoció que solos no era posible avanzar, y se compartió una metáfora conmovedora: así como un niño necesita ayuda para dar sus primeros pasos, el pueblo también requería acompañamiento para avanzar con firmeza y seguridad.

No obstante, se recordó que la comunidad sí contaba con una fortaleza fundamental: los Mamos, quienes eran la guía y la base espiritual del Pueblo Arhuaco. Por ello, se afirmó con convicción que aún se estaba a tiempo de conservar la cultura, de reafirmarse como Pueblo Arhuaco y de no olvidar las prácticas esenciales, como enseñar a las niñas a tejer mochilas, ya que en ese acto se transmitía también el Kunsamu.

Quien compartió estas palabras expresó con honestidad que, si hubiera sabido hablar el Iku, se habría reído de felicidad "en un solo pie". Sin embargo, también manifestó una tristeza respetuosa por no poder expresarse ante los Mamos en la lengua propia. Aun así, reafirmó que lo más importante era el ánimo y la voluntad de guiar, de reconocerse como Iku, y de asumir el compromiso de que su generación debía continuar con el legado, fortaleciendo la cultura sin desconocerla ni abandonarla.

Lo que ya se había hecho, se comprometieron a seguir haciéndolo, con la certeza de que el camino del fortalecimiento espiritual y cultural debía mantenerse vivo.

Toma la palabra la lideresa Luz Abigail Niño de la comunidad de Nabuzimake.

AUTORIDADES TRADICIONALES INDÍGENAS DE COLOMBIA
GOBIERNO MAYOR
NIT. 830076436-5



Intervención de la Lideresa Luz Abigail Mejía comunidad de Nabuzimake

Durante los diferentes encuentros realizados con los Mamos, se compartieron reflexiones profundas sobre la manera en que el Pueblo Arhuaco entendía y abordaba las situaciones difíciles dentro de su comunidad. Los Mamos explicaban que, como pueblo, no se acostumbraban a hablar del problema, sino más bien desde las alternativas y las soluciones.

Se expresaba que, si a una persona le ocurría algo negativo, el enfoque no era señalar a otro como responsable, sino preguntarse: ¿por qué me pasó esto?, ¿qué dejé de hacer?, ¿en qué fallé? El análisis siempre se orientaba hacia el propio ser y su conexión espiritual, desde una perspectiva de responsabilidad individual y colectiva.

Desde esta visión, se aclaraba que en la cosmovisión indígena no existía una separación estricta entre víctima y victimario, como ocurre en la cultura occidental. Por el contrario, se entendía que todos y todas podían ser, al mismo tiempo, víctimas y victimarios, ya que cualquier agresión o conflicto debía tener un origen espiritual. Se consideraba que, si alguien recibía un daño, posiblemente había un desequilibrio espiritual previo, o alguna tarea o principio que no se había cumplido.

Así, los Mamos insistían en que todo hecho tenía una causa más profunda, ligada al orden espiritual del universo, y que la manera correcta de abordarlo era a través de la reflexión interna y la restauración del equilibrio, más que desde el señalamiento o la condena. Se buscó llegar a una reflexión profunda en torno a la pregunta: ¿Qué se estaba dejando de hacer? A partir de allí, se abrió un espacio de análisis colectivo donde, como pueblo indígena, se cuestionaron sobre aquello que habían dejado de cumplir dentro de su cultura y su espiritualidad, lo cual —según su

cosmovisión, podría estar generando un interés o una fuerza externa que propiciaba la agresión cultural.

Fue una invitación a mirar hacia adentro, a reconocer que el debilitamiento de ciertas prácticas tradicionales, del Kunsamu y del equilibrio espiritual, podía estar relacionado con las situaciones difíciles que atravesaban como pueblo. Esta reflexión no se abordó desde la culpa, sino desde la responsabilidad colectiva y la necesidad de retomar el camino del origen, como vía para sanar y proteger el territorio, la cultura y a las futuras generaciones.

En ese momento toma la Palabra Yuneidis Villazón Asesora de la CIT.

Expresó su profunda gratitud por la invitación a participar en aquel espacio, y compartió lo siguiente: Quienes la conocían, sabían que solía contar las historias a través de fotografías, ya que para ella estas traían consigo recuerdos valiosos. Comentó que conservaba todas las fotografías del proceso realizado durante el año 2023, en el cual había estado presente de principio a fin.

Explicó que, cada vez que era invitada a una comunidad, aceptaba con gusto, porque consideraba que cada experiencia sumaba al camino que se venía construyendo colectivamente. Así lo había hecho hasta finales del 2023, cuando cerró con satisfacción su participación activa en el proceso.

En las intervenciones, Yuneidis Villazón, asesora de la CIT, compartió que había estado presente durante todo el proceso, y que cada vez que era convidada a una comunidad, asistía con agrado, ya que para ella cada visita sumaba al aprendizaje colectivo.

Recordó que, a finales del año 2023, se había llevado a cabo un recorrido muy significativo, en el cual se trabajó tanto con adultos como con jóvenes. En ese contexto, mostró una serie de fotografías que había conservado como memoria viva del proceso. Expresó que, para ella, las historias también se contaban a través de imágenes, aunque reconocía que no era recomendable apegarse demasiado a la tecnología, porque “a veces saca la mano y deja tirado”, según sus propias palabras.

Durante ese recorrido, realizaron un recorte histórico que abarcaba desde la llegada de los capuchinos hasta el presente, y llegaron a una conclusión común: cómo el pueblo Arhuaco había logrado resistir tanto a lo largo del tiempo. Se preguntaban en esos encuentros: “¿Dónde está el secreto?”, “¿Cómo hemos sobrevivido a los asesinatos, masacres, torturas y toda forma de

violencia?". Y la respuesta que surgió fue clara: la fuerza de la naturaleza y la espiritualidad, elementos que hacían que fuera imposible acabar con el Pueblo Arhuaco.

Recordó también que, un poco más de dos años atrás, específicamente los días 3 y 4 de agosto, se había realizado en Umuriwa la apertura de este mismo espacio, en ese mismo lugar. Aquel momento marcó la primera reunión en la que se abordó este tema, y contó con la participación de las comunidades mencionadas anteriormente. En ese entonces, se proyectaron imágenes en Gun Aruwun, que sirvieron como punto de partida para la reflexión colectiva. Entre las imágenes se observaban conquistadores españoles, maquinaria que afectaba a la Sierra y la figura de un cura con su rosario, lo cual llevó a preguntarse nuevamente cómo había sido posible resistir durante tanto tiempo. En ese mismo encuentro, un mayor compartió parte de la historia del pueblo, y también el Mamo Adolfo y el profesor Torres ofrecieron su visión y conocimientos, lo cual enriqueció profundamente el diálogo.

Así, cada uno de estos momentos y reflexiones quedaron consignados en las actas construidas durante el proceso, como testimonio del caminar del pueblo Arhuaco en defensa de su espiritualidad, su cultura y su territorio. En ese momento, Nuri acompañó al equipo para realizar el trabajo con los jóvenes en Jeurwa, así como en cada una de las comunidades que fueron visitadas. En esos espacios, los jóvenes compartieron cuáles eran las problemáticas que enfrentaban, pero también aportaron ideas sobre cómo podrían resolverse. En cada comunidad, se recibió orientación sobre las estrategias que venían funcionando, y en todo momento se mantuvo el enfoque hacia la solución, sin dejar de lado la memoria histórica.

Durante esos encuentros, se socializó lo mismo que en la jornada actual: el papel de las organizaciones indígenas, y se volvió a explicar la existencia de las siete organizaciones nacionales. Incluso, de forma pedagógica, se modificaron los nombres de las organizaciones para facilitar su comprensión entre los y las jóvenes.

En cada comunidad, se abrió el diálogo sobre qué acciones podrían implementarse para proteger a los niños, niñas y jóvenes, y se llegó a una conclusión general: la orientación debía partir de la comunidad, de los mayores, de los hermanos, de la madre. Ese fue uno de los aprendizajes más significativos que emergió de todos los encuentros. En Simonoruwa, en particular, se solicitó al equipo y a la comunidad realizar un trabajo más específico sobre la temática abordada.

Inicialmente, se pensaba que no existían muchas problemáticas entre los jóvenes, pero al recorrer las comunidades, se evidenció que sí había una diversidad de situaciones que los afectan. Sin embargo, también existían propuestas comunitarias claras para cuidarlos y fortalecerlos.

Una de las conclusiones comunes de todas las reuniones realizadas fue que la prevención debía ser el eje central del trabajo. Se entendió que no se trataba de atacar el problema una vez aparecía, sino de actuar antes, desde el origen, desde el cuidado integral. Esa prevención debía partir desde la espiritualidad y desde la unidad como pueblo.

Por ello, la jornada actual retomó justamente ese compromiso asumido previamente: actuar desde la prevención, con base en los principios culturales y espirituales del pueblo Arhuaco.

En Businchama se realizó una reunión amplia, en la que participaron numerosas comunidades. Al revisar el listado de asistencia, se evidenció la magnitud del encuentro, pues el espacio estuvo completamente lleno, al punto que casi no había lugar para movilizarse. La presentación de ese día estuvo a cargo de una de las lideresas, quien tuvo que exponer en un espacio muy reducido debido a la alta asistencia. Para apoyar la intervención, se llevaron los mismos carteles que aún se conservan, acompañados de fotografías, con el fin de facilitar la memoria colectiva.

En total, se construyeron 10 actas, producto de lo que se recogió en cada reunión y en cada comunidad visitada. Fue un trabajo que implicó recorrer distintos territorios, recolectando la voz del pueblo Arhuaco acerca de cuáles eran las problemáticas sentidas, cómo pensaban enfrentarlas y cómo prevenirlas. Ese proceso dio origen al documento final, cuya finalidad era servir como base para que la comisionada pudiera sustentar la posición del Pueblo Arhuaco ante la Mesa Permanente de Concertación (MPC). En esas actas quedaron consignadas las voces de los niños, niñas, jóvenes y mayores, expresando qué debía protegerse, cómo debían ser cuidados y qué acciones eran prioritarias. Al recordar este proceso, se señaló que ya habían pasado dos años desde que comenzó ese trabajo, y que, a pesar del paso del tiempo, las comunidades seguían enfrentando estas problemáticas, las cuales eran reales y persistentes. Durante una intervención, una de las participantes compartió una reflexión surgida a partir de la lectura de un libro sobre las infancias en Colombia, en el cual las infancias eran representadas como renacuajos, símbolo de fragilidad y vulnerabilidad. El texto afirmaba que Colombia no era un país para los niños, ya que no

les garantizaba condiciones dignas y seguras para vivir. Se hablaba de niños con miedo, desplazados, utilizados principalmente para la guerra. Se destacaba una frase contundente: *"no somos un país que le da seguridad a los niños y niñas"*. A partir de esa lectura, se reforzó la necesidad y el compromiso de continuar con el trabajo iniciado en 2023, trabajo que, como se comentó con la comisionada, seguía en marcha. Aunque no siempre se contaba con los recursos económicos necesarios, las comunidades continuaban asumiendo la tarea de proteger a sus niños y niñas desde sus propias capacidades. Se reconoció también que, de no actuar con prontitud, existía el riesgo de desaparición cultural, pero que la espiritualidad y la fuerza de la naturaleza habían sido las bases de la resistencia del pueblo Arhuaco.

En conclusión, todo ese sentir quedó recogido en las actas del proceso, y el encuentro actual representó un nuevo paso en ese camino. Finalmente, se expresó el deseo de volver a encontrarse al año siguiente, para continuar avanzando en la protección integral de la niñez y la juventud desde la visión propia.

Tomó la palabra la lideresa Luz Abigail de Nabusímake, quien compartió un mensaje profundo sobre el rol de la mujer dentro del Pueblo Arhuaco. Expresó que el papel de la mujer estaba íntimamente ligado a la Ley de Origen y al conocimiento transmitido por los mayores, conocimiento que, según afirmó, era espiritual y ancestralmente reconocido.

Señaló que la educación recibida por los mayores y mayoras provenía de tiempos antiguos, y que era deber de las generaciones actuales valorar y respetar la cultura y la esencia del pueblo Arhuaco. Enfatizó que, como personas mayores, debían asumir una posición clara frente a la educación de los hijos, nietos y bisnietos, pues consideraba que esa responsabilidad competía únicamente al propio pueblo Arhuaco.

Como mujer, hizo un llamado al Estado y al Gobierno Nacional para que se reconociera y respetara la Ley de Origen, la cual históricamente había guiado la protección de la niñez y la juventud en el pueblo. Durante su intervención, resaltó que en ese día se abordaron temas fundamentales como el reconocimiento de los sitios sagrados, los ríos, los manantiales, la educación propia y la salud propia.

Reafirmó que los mayores eran los principales orientadores, ya que, según dijo, la primera educación nacía en el hogar, mientras que la occidental venía después. Por ello, insistió en que

debían mantenerse firmes en su espiritualidad, que era el pilar de su identidad como pueblo indígena.

Finalmente, compartió una reflexión simbólica: comparó el papel de los padres con el de una vaca que sigue a su ternero, diciendo que así mismo debían actuar los mayores: siempre detrás de sus hijos, cuidándolos, guiándolos, corrigiéndolos, aunque ello implica sacrificio. Con este ejemplo, reivindicó el rol de orientadores que históricamente habían tenido los mayores y mayoras del Pueblo Arhuaco.

TOMÓ LA PALABRA CABILDA MARIA YOLEIDA PEREZ:



Intervención de la Cabilda María Yoleida Perez de la comunidad de Birwa.

Inició dando las gracias a todos los asistentes y refirió que, en la fase del año 2023, se habló sobre el tema de la espiritualidad, sobre cómo se quería seguir fortaleciendo esa dimensión espiritual, y también sobre todos los diálogos que se habían desarrollado durante las reuniones previas. Señaló que todas esas conversaciones reflejaban las preocupaciones que como pueblo se tenían.

Además, mencionó que se analizó la situación actual, reflexionando que, aunque no se sabía con certeza si se debía al crecimiento en el número de jóvenes, había una creciente preocupación porque en algunos territorios, más que en otros, existían particularidades complejas. En varios de esos espacios, se debía lidiar con la presencia de grupos delincuenciales al margen de la ley, los cuales se encargaban de introducir drogas y otras problemáticas a las comunidades.

En ese contexto, recalcó que, desde la parte espiritual, y especialmente desde las autoridades tradicionales, se mantenía firme el legado ancestral. Independientemente de lo que ocurriera, se

insistía en la permanencia y pervivencia del pueblo, y en que esa resistencia se debía mantener a través del cumplimiento de la Ley de Origen.

Recordó que se había reafirmado la importancia de mantener los ciclos espirituales y culturales: los niños nacidos realizando su Gunseymuke, los jóvenes en desarrollo cumpliendo su Munseymuke, las uniones a través del casamiento tradicional, la entrega del poporo, y los rituales mortuorios para quienes partían de este mundo. Sin embargo, también se compartió la preocupación por la falta de integración de los jóvenes en los espacios comunitarios tradicionales. Se observaba con inquietud que muchos jóvenes se estaban alejando de las manos de la comunidad, lo que generaba un llamado urgente a fortalecer su vínculo con las raíces culturales y espirituales del Pueblo Arhuaco.

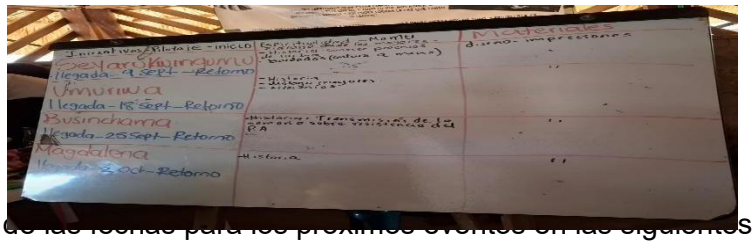
Con la intervención de la cabilda María Yoleida Pérez, se dio por concluida la agenda prevista para las horas de la mañana. Los asistentes, en compañía del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), salieron a almorzar, y posterior al almuerzo, se dio inicio a la segunda jornada del día, conforme a lo establecido previamente en la agenda.

JORNADA DE LA TARDE

Yaquelin tomó la palabra para continuar con la agenda, iniciando con una reflexión sobre la importancia del Kunsamu, destacando que era fundamental trabajar este saber en las cuatro últimas comunidades visitadas, y solicitó a los presentes que aportaran ideas y propuestas sobre lo que se podría trabajar conjuntamente.

Seguidamente, habló sobre el contexto climático del momento, señalando que se encontraban en temporada de invierno, lo que generaba lluvias constantes y complicaba el acceso a los territorios, volviendo los caminos más peligrosos. Mencionó, por ejemplo, que la comunidad de Jeurwa debía retirarse temprano debido a las lluvias, mientras que otras lo harían por motivos de seguridad. Por ello, hizo un llamado a aprovechar al máximo el tiempo disponible para definir los temas pendientes, y recordó que se volverían a encontrar en Seyarukimgumu con el acompañamiento de Sandra, el día martes. También expresó la importancia de definir desde ese día las acciones a seguir, destacando que el ICBF acompañaría el proceso. Preguntó a los asistentes si ya conocían la fecha establecida, y en seguida se las compartió.

Reconoció que algunos podrían preguntarse por qué intervenir si su comunidad no había sido priorizada, pero aclaró que también existía otro programa en alianza con el ICBF, llamado "Tejiendo Interculturalidad", que ofrecía una nueva oportunidad para presentar propuestas. Explicó que este programa permitiría revisar ideas junto con la cabilda Zarkunawi, y que se podrían priorizar otras comunidades más adelante. Reiteró que, aunque no se lograra incluir a una comunidad en esta etapa, tal vez se podría en la siguiente, avanzando paso a paso para brindar oportunidades a todas. Finalmente, indicó que serían únicamente cinco (5) eventos los contemplados.



Relación de las fechas para los próximos eventos en las siguientes comunidades.

1er evento: 5 de septiembre – Umuriwa.
2do evento: 9 de septiembre- Seyarukwingumu.
3er evento: 18 de septiembre- Umuriwa.
4to evento: 25 de septiembre – Businchama.
5to evento: 2 de octubre – kankabarwa.

Intervención de la lideresa Obdulia

La lideresa Obdulia tomó la palabra y compartió que, según lo discutido en común durante todas las reuniones que se realizaron, se había planteado que los jóvenes debían empezar a participar en los espacios de reunión desde temprana edad. Se mencionó que debían acercarse más a los Mamos, iniciarse en ese camino de aprendizaje y conocimiento, y tomar mayor conciencia sobre la importancia de la existencia y permanencia de la cultura en los procesos comunitarios. También se destacó que era fundamental que los jóvenes conocieran la historia de lucha y resistencia del

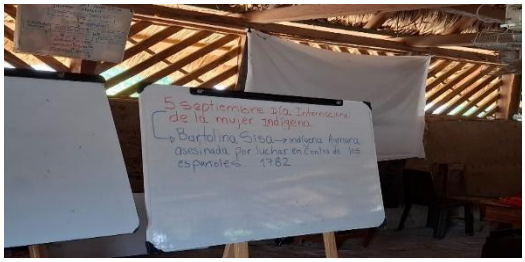
pueblo arhuaco, recordaran el pasado de sus abuelos para poder comprender las imágenes y realidades del presente.

Comentó que esto fue un tema recurrente en todas las comunidades visitadas. En Jeurwa, fueron los mismos jóvenes quienes expresaron la necesidad de conocer más sobre su historia, de que se les compartieran relatos y enseñanzas sobre los procesos de superación en el territorio, así como la historia de los distintos líderes que han existido hasta el momento y las luchas que se han llevado a cabo.

Obdulia recordó cómo durante los momentos más difíciles del pueblo arhuaco —en la época de la colonia, durante la invasión, en medio del conflicto armado, ante enfermedades o desastres naturales— la comunidad siempre respondió unida, desde la espiritualidad y el trabajo conjunto. Fue por ello que se consideró necesario organizar a los niños, niñas y jóvenes para realizar reuniones dirigidas especialmente a ellos, en las que pudieran expresar lo que estaba ocurriendo desde su perspectiva.

Concluyó su intervención diciendo que todo esto fue el resumen de lo que se expresó en cada uno de los espacios, y por ello lo traía nuevamente a la memoria colectiva en ese momento.

Obdulia continuó su ponencia recordando que ese día, 5 de septiembre, se conmemoraba el Día Internacional de la Mujer Indígena, haciendo un llamado especial a reconocer y valorar el rol de las mujeres dentro de los procesos culturales y espirituales del pueblo arhuaco.



Bartolina Sisa Indígena Aymara asesinada por luchar en contra de los españoles 1782.

El 5 de septiembre, en el marco del Día Internacional de la Mujer Indígena, se recordó que una fecha como esa no era un día de celebración, sino una oportunidad para rememorar la lucha que

habían adelantado las mujeres indígenas y que aún continuaban llevando a cabo, especialmente en el cuidado y la protección de los niños y niñas frente a los diferentes hechos de violencia.
Se expresó que ese día representaba un reconocimiento a esa resistencia colectiva, y que precisamente lo que se estaba desarrollando en el espacio del encuentro formaba parte de esa misma lucha por la pervivencia cultural y espiritual del pueblo arhuaco.

Desarrollo de la Agenda

Luego, se avanzó con la presentación de la agenda, y conforme a la socialización realizada anteriormente, se pasó al punto correspondiente al Círculo de la Palabra. En este espacio, se definieron las metodologías que iban a orientar los ejercicios en cada una de las comunidades previamente señaladas, teniendo en cuenta las particularidades territoriales y culturales de cada una.

8. CÍRCULO DE LA PALABRA- ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN DE NIÑEZ Y JUVENTUD.

Es esta oportunidad la lideresa Florentina Villafañe de la comunidad de Umuriwa, toma la iniciativa en participar.

En esa oportunidad, la lideresa Florentina Villafañe, de la comunidad de Umuriwa, tomó la iniciativa de participar en el espacio de diálogo.
Manifestó que, si bien el ejercicio les permitió a todos entrar en un estado de reflexión sobre las realidades de sus comunidades y sobre cómo los padres estaban orientando a sus hijos, en su rol como autoridad, podía afirmar que la tarea de guiar y orientar a los jóvenes era algo que se venía haciendo constantemente, con o sin recursos, con o sin iniciativas del gobierno o de alguna entidad estatal.
Explicó que, más aún, cuando se encontraban en un contexto donde, sí o sí, las condiciones los obligaban a reaccionar y responder ante una serie de situaciones que ponían en riesgo su integridad físico-cultural. Como pueblo arhuaco, vivían bajo una misma misión: proteger y conservar la naturaleza, cuidar los elementos naturales incluso antes que el cuerpo físico, bajo el principio de que, si la madre tierra y sus elementos estaban bien, entonces el cuerpo físico también debía estarlo.
Reconoció que existían particularidades y realidades distintas en cada comunidad, unas con mayor intensidad que otras. Sin embargo**,** ante esos riesgos latentes, tenían claridad de que la garantía de su existencia y de que los jóvenes asumieron ese rol en sus comunidades, era continuar con las prácticas espirituales y mantenerse unidos, ya que esa era su forma de pervivencia.
Recalcó que eran una cultura fuerte espiritualmente, gracias a los mayores, los sabedores, las lideresas y los mamos, por lo que se debía garantizar esas mismas oportunidades a las nuevas generaciones. Aseguró que no podían descuidar a los jóvenes ni a los niños, y que era necesario formar en ellos un sentido de apropiación cultural. Se requería fortalecer muchos aspectos fundamentales del ser arhuaco, aspectos mínimos que no debían perderse, como el uso del vestido

tradicional, la lengua propia y el conjunto de prácticas que debían conocerse y practicarse en el diario vivir, especialmente con los hijos.
Finalmente, destacó que el papel de las mujeres era fundamental como dadoras de vida, formadoras y protectoras, pero que todo eso solo se lograba actuando en conjunto con la comunidad. Insistió en la importancia de estar atentos a los niños y jóvenes, ya que eran el presente y el futuro de la cultura y los protectores de la naturaleza.

Interviene la Cabilda Zarkunawi Torres Torres.

Respondiendo a la pregunta sobre cómo fortalecer el Kunsamu, la Cabilda Zarkunawi, de la comunidad de Umuriwa, manifestó lo siguiente:

Explicó que lo que se estuvo dando en ese espacio fueron reflexiones respecto a la temática abordada y las intenciones del proceso. Propuso que, si bien los adultos podían hablar e intervenir, era fundamental reconocer que una gran parte de ese fortalecimiento debía recaer sobre los jóvenes y los niños. Aclaró que no era que el tema no fuera de competencia de los adultos, pero destacó que eran los jóvenes quienes debían tomar mayor protagonismo, ya que ellos eran los futuros líderes, cabildos y comisarios.

Indicó que los adultos ya habían alcanzado lo que tenían que alcanzar y estaban en la tarea de sostener el proceso que venían llevando, pero recalcó que eran los jóvenes quienes debían apropiarse verdaderamente de todo lo que se estaba construyendo. Por ello, extendió una invitación a los jóvenes de cada comunidad a expresar sus pensamientos y reflexiones respecto a las realidades de sus territorios, reconociendo que, si bien todos eran arhuacos, existían particularidades que generaban pensamientos y acciones distintas.

Mencionó que todo lo expresado en el espacio ya había sido dialogado en su momento con las autoridades tradicionales, y que como comunidad eran conscientes del reto que estas asumían. Recordó que, para los pueblos indígenas, la cotidianidad implicaba impulsar constantemente el liderazgo, el cuidado y la orientación, especialmente para evitar que los jóvenes se desviaran del camino cultural.

Señaló que muchas veces, la falta de diálogo, de concientización o de sensibilización con los jóvenes y niños podía conllevar a decisiones que atentaban contra la identidad cultural. Puso como ejemplo el caso de la comunidad de Simonoruwa, donde algunos jóvenes se habían ido voluntariamente a prestar servicio militar, una acción que, según explicó, no correspondía a la competencia indígena. Este hecho fue presentado como un indicio de que aún hacía falta fortalecer el trabajo con la juventud.

Reflexionó que esa situación era justamente lo que les motivaba a insistir en la necesidad de mantener una comunicación constante con los jóvenes. Comentó que muchas veces se pensaba erróneamente que los jóvenes no pensaban, cuando en realidad ellos absorbían todo lo que

sucedía y constantemente reflexionaban sobre qué hacer, aunque en ocasiones sin medir las consecuencias de sus decisiones.

En ese sentido, manifestó que se debía invitar a los jóvenes a actuar y pensar de acuerdo a las orientaciones, educacionales y enseñanzas brindadas por los mayores, las autoridades y los Mamos, quienes representaban la base espiritual del pueblo. Aseguró que esa era la verdadera garantía de la permanencia y pervivencia del pueblo indígena arhuaco.

Finalizó señalando que el Kunsamu, como ese conjunto de normas espirituales, leyes, comportamientos y saberes, debía seguir fortaleciéndose especialmente desde los jóvenes, quienes debían ser tanto invitados como auto-invitados a asumir un sentido de responsabilidad y apropiación cultural. Advirtió que, muchas veces, como tenían dos oídos, solían escuchar bien por uno y dejar pasar por el otro, por lo cual el llamado era a escuchar verdaderamente desde la conciencia y la espiritualidad.

Tomó la palabra niñas y jóvenes del pueblo Arhuaco

En ese espacio fue importante destacar la participación de los niños, niñas y jóvenes, quienes también hicieron parte activa de las reflexiones. Como muestra de ello, a continuación, se relató el pensamiento expresado por la niña Aty Gundawía, cuando en su momento se le preguntó: ¿Cómo te gustaría fortalecer el Kunsamu?



Participación de las niñas a cerca del fortalecimiento del Kunsamu

A continuación, en medio del círculo de la palabra, la niña Aty compartió su pensamiento. “Me gustaba acompañar a mis padres a las reuniones que hacía la comunidad, me gustaba tejer mochila, me gustaba seguir los pasos de mi mamá, me gustaban mis collares y vestirme como mi mamá, me gustaba cuidar mi casa, cuidar a los pollitos, y cuando fuera grande quería ser lideresa del pueblo Arhuaco.”

Sumado a ello, no solo se contó con la participación del equipo técnico, lideresas, Mamos y autoridades, sino que, como se había manifestado anteriormente, también participaron las niñas. Además, intervinieron los jóvenes; tomó la palabra el joven David Richster Pérez, quien venía de la comunidad de Birwa, y nos dijo de manera muy puntual lo siguiente:

El joven David mencionó que todo lo que se había expresado en ese espacio, de una u otra forma ya había sido dialogado con las autoridades. Expresó que eran conscientes de esa tarea y del reto

que habían asumido las autoridades en esas comunidades. Señaló que era parte de la cotidianidad de ellos como pueblos indígenas estar en todo momento impulsando temas como el liderazgo, el cuidado y evitar que los jóvenes se desviaran, pues eso a veces sucedía por falta de diálogo, concientización o sensibilización con los jóvenes o niños que iban creciendo, lo que conllevaba a que más adelante tomarán decisiones que atentan contra la identidad cultural. Por ejemplo, en el caso de Simonoruwa, donde jóvenes se iban a prestar el servicio militar, siendo este un caso que no era de competencia indígena ni obligación, pero en algunos casos lo hacían voluntariamente.

Eso quiso decir que les hacía falta, esa fue la reflexión que con los jóvenes hicieron para mantener una constante comunicación y diálogo con ellos. Mencionaron que a veces se piensa que los jóvenes no piensan, pero que en realidad los jóvenes estaban absorbiendo todo lo que pasaba y siempre pensando en qué hacer, muchas veces sin medir las consecuencias de las cosas. En ese sentido, invitaron a los jóvenes a que si comenzaban a actuar y a pensar de acuerdo con las indicaciones y las enseñanzas que les daban los mayores, las autoridades y los Mamos, quienes eran la base, esa sería la garantía para permanecer y pervivir como pueblo indígena, con ese **kunsamu, ese conjunto de normas, leyes espirituales y normas de comportamiento, todo un conjunto llamado kunsamu**. Así, seguramente seguirán fortaleciendo ese aspecto, especialmente en los jóvenes, para que fueran invitados a tener un sentido de responsabilidad y apropiación con lo propio, aunque a veces, como tenían dos oídos, escuchaban bien por uno, pero por el otro escuchaban cosas que no aportan y a veces se dejaban llevar por eso, dejando escapar aquello que realmente aportaba para sostener la cultura del pueblo Arhuaco.

Intervención de la lideresa Sandra Torres de la comunidad de Seyarukimgumu Sandra Torres.

Si bien todo este tema era parte de nuestra cotidianidad, también se llegó a la reflexión de que nuestros dirigentes no se daban la oportunidad de atender el verdadero interés del pueblo. En cambio, se dejaban influenciar por intereses occidentales, olvidando el interés colectivo como pueblo. Dejaban de lado el diálogo con la comunidad, con la gente, con las autoridades, con los jóvenes, y se inclinaban más hacia lo político, lo material, dejando de fortalecer esa parte espiritual tan esencial. Por eso, para los pueblos indígenas, si bien hay *bunachis* que apoyaban nuestra vida y pervivencia, la mayoría nos veía como un estorbo, como un obstáculo. Para ellos, el desarrollo significaba un cambio constante de comportamiento, de acciones. Mientras que, para nosotros, el desarrollo era más bien volver al principio. Para ellos, avanzar era sinónimo de progreso; para nosotros, retroceder a las raíces era el verdadero camino. Muchas entidades del Estado querían que nos desarrolláramos a su manera, pero si lo hacíamos así, nos alejábamos de lo nuestro, de nuestros principios, y eso no era lo que queríamos.

Como pueblo indígena, nuestras comunidades se encontraban en un constante proceso de impartir y fortalecer el conocimiento, de hablar con los Mamos. Pero si no existía un verdadero interés por parte de nuestros dirigentes, así como de los dirigentes externos, de poco servía hacer muchas

leyes internas, si por fuera seguían imponiéndonos las visiones occidentales. Nos veían como una finca de la que podían sacar guineo, productos, todo lo que generará lucro, sin importar el daño.

El hecho de que la comisionada Alcira hubiese mostrado ese interés por comenzar a tratar estos temas de interés colectivo, especialmente los de las juventudes y los niños, fue de gran ayuda, porque realmente lo necesitábamos. Hay realidades de las que no podíamos escapar, y el que hubiesen tomado esa iniciativa, permitiendo que los jóvenes hicieran parte de estos procesos, fue muy importante.

Recordando cómo surgió la propuesta de realizar estos encuentros en la comunidad de Seyarukimgumu, se debe tener en cuenta que, si bien era una de las primeras comunidades fundadas, también era de las más retiradas. Por eso, en varios espacios, sus habitantes expresaban que se sentían olvidados. Estas iniciativas casi siempre se hacían en los lugares más cercanos, donde llegaban carros fácilmente, pero las comunidades más alejadas eran olvidadas.

Fue así como, incluso en conjunto con la directiva general, se propuso realizar la asamblea allí. Y así se hizo. Aunque inicialmente se pensó en hacerla en Simonoruwa, se decidió que fuera nuevamente en Seyarukimgumu, por las realidades que allí se vivían. A pesar de ser una de las comunidades más antiguas, también era una de las más abandonadas, por decirlo de alguna forma. La idea fue fortalecer esas comunidades, porque también tenían fortalezas que no debían descuidarse.

Allí, por ejemplo, había que caminar una hora para llegar al punto donde podían tomar un carro, y eso tomando un atajo. Antes, por el camino real, se tardaban más de tres horas. En la última asamblea general que se hizo en esa comunidad, se solicitó el apoyo para construir un puente que permitiera un acceso más rápido. Aún faltaba mucho por fortalecer.

Una de las iniciativas que tomaron fue el tema del tejido. Había muy pocos mayores que aún conservaban ese conocimiento de base, y cada tejido tiene su propia narrativa. Se propuso entonces que las niñas, jóvenes y mujeres comenzaron a tejer gorros, mochilas, no solo como una actividad manual, sino como una forma de transmitir el conocimiento ancestral.

Muchas veces se daba por hecho que ciertas prácticas tradicionales ya estaban arraigadas, como el tejido, pero al hacer un análisis más profundo, se descubría que muchas jovencitas no sabían tejer ni conocían las puntadas de las mochilas. Lo mismo ocurría con los jóvenes *Teti*, que no sabían tejer el *tutusoma*, salvo uno que otro. Por eso, la idea fue fortalecer esa parte cultural, enfocándose en la artesanía, especialmente la de las niñas, jovencitas, mujeres y jóvenes.

La gran pregunta que se planteaba era: **¿Cuál es nuestra responsabilidad?** Y la respuesta era clara: fortalecer todos estos aspectos culturales propios. Pero muchas veces se dejaba eso de lado

y se daba más importancia a lo externo, a lo material. Se daban por sentadas muchas cosas, cuando en realidad había mucho por mejorar.

Un ejemplo doloroso fue lo ocurrido recientemente, cuando un joven que había salido a prestar el servicio militar perdió la vida en medio de una riña. Las investigaciones indicaron que era consumidor de drogas. Ese joven era arhuaco, y ese hecho mostró cómo los jóvenes se estaban perdiendo en el consumo de sustancias. No se los podía descuidar. Era una realidad muy dura.

Por eso, entre comunidades, surgió la necesidad de crear espacios propios para los jóvenes. Esa fue la propuesta que ella planteó como líder, como autoridad de un grupo de jóvenes. En todas las reuniones, la mayoría de participantes eran jóvenes; muy pocos eran mayores de 50 o 60 años.

Esa propuesta surgió precisamente como respuesta a todos esos acontecimientos que venían ocurriendo. El objetivo era concientizar a los jóvenes de su papel fundamental como futuro del pueblo, y asumir con responsabilidad ese papel. Era una tarea grande, pero urgente y necesaria.

Intervención la lideresa de la comunidad de nabuzimake Bellanira.

“Dimos muchas gracias por habernos atendido, por brindarnos el tinto, el almuerzo, y por habernos escuchado como pueblo Iku, que vivía con su *kunsamu*. El *kunsamu* no se iba a acabar; quizás nosotros éramos los que podíamos desaparecer. Una vez escuchamos a un mayor decir que quien muere ya no pide más, pero en realidad es cuando más pide: todo está pidiendo.

Ese día hablamos de los jóvenes, de que eran nuestra generación y teníamos una gran tarea, una misión como padres, como mayores, como hermanos, como Mamos. La tarea era grande: evitar que nuestros niños se fueran perdiendo, que perdieran lo propio, lo tradicional, la cultura. En ese momento entendimos que era cuando más celosos debíamos ser con nuestros niños y con nuestro *kunsamu*.

A veces, reflexionábamos sobre nuestra propia responsabilidad. Pensábamos que también teníamos culpa. Por ejemplo, cuando veíamos a un *bunachi* (occidental), a un blanco, tejiendo una mochila, nos preguntábamos por qué. Y nos dábamos cuenta de que muchas veces nosotros mismos habíamos sido quienes divulgamos ese conocimiento que era único, propio de nuestro pueblo. También teníamos fallas, y eso lo reconocíamos.

Ese conocimiento era nuestro; no tenía por qué estar en manos de otros. Tal vez desde ahí era donde teníamos que partir: reflexionar y seguir adelante. Lo que veíamos y vivíamos era que quienes estaban muriendo eran nuestros jóvenes, nuestros hijos, nuestros nietos. Por eso, todos debíamos velar por ellos.

Sabíamos que había muchas amenazas, como la presencia de grupos armados, y ya podíamos imaginar la cantidad de cosas que estaban en contra de nosotros. Si no orientábamos a nuestros

jóvenes, fácilmente se podían desviar de nuestro camino. Como mayores, como adultos, comprendimos que no podíamos acordarnos de ellos solo en espacios como estos. Por eso, empezamos a pensar en cómo defender a nuestra futura generación.

Después de haber escuchado a todos los asistentes, lideresas, niñas, jóvenes y al equipo técnico, en el marco del presente acuerdo, pudimos concluir que la agenda se había cumplido con todos los objetivos trazados." a continuación, se elaboró una descripción gráfica de los asistentes del encuentro:

1. Número de participantes

Tipo de población	Número
Niñas	14
Niños	6
Adolescentes	8
Adultos	44
Semanero	1
Equipo de trabajo	6
Sabedores	1
Otros	x
Total	80

11. CIERRE DE LA JORNADA.

El cierre estuvo a cargo de la Cabilda Zarkunawi Torres, quien agradeció el espacio y manifestó que había sido de gran valor cultural. Expresó que era muy importante aprovechar estos espacios, tan valiosos para el pueblo Arhuaco. Sin embargo, señaló que el tiempo había sido muy corto y no alcanzaba para abordar y reflexionar sobre todas las problemáticas que realmente afectaban al pueblo Arhuaco.

AUTORIDADES TRADICIONALES INDÍGENAS DE COLOMBIA
GOBIERNO MAYOR
NIT. 830076436-5

CONCLUSIONES

De acuerdo el espacio de los días de socialización se concluye que:

- Se expresó un agradecimiento a la Confederación Indígena Tayrona (CIT), especialmente al área de mujeres y a la delegada Alcira Izquierdo, por haber llevado las luchas de las mujeres del pueblo Arhuaco y por haber logrado acuerdos con una institución del Estado, en este caso, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF).
- El espacio fue valorado como muy importante, ya que permitió reflexionar sobre las diferentes problemáticas existentes y evidenciar las debilidades y barreras que aquejaban al pueblo Arhuaco.

COMPROMISOS Y RESPONSABILIDADES

No.	Acuerdo	Responsable	Fecha límite
1	Se realiza un encuentro participativo por niñas, niño y jóvenes para el fortalecimiento del Kunsamu a través de tejidos y /o bordados (costura a mano) en la comunidad de seyarukimgumu.	Lideresas, sabedoras del pueblo arhauco.	9 - 10 de septiembre 2025.
2	Se realizará un evento participativo pensado en el fortalecimiento del kunsamu, donde se realizará contando historias, diálogos de mayores y artesanías en la comunidad de Umuriwa.	Guias espirtuales, autoridades, sabedores, lideresas.	18 de septiembre 2025.
3	Se realizará un evento participativo pensado en el fortalecimiento del kunsamu, donde se realizará contando historias, trasmisión de la memoria sobre la resistencia del pueblo Arhuaco, en la comunidad de Businchama.	Guias espirtuales, autoridades, sabedores, lideresas.	25 de septiembre 2025
4	Se realizará un evento participativo pensado en el fortalecimiento del kunsamu, donde se	Guias espirtuales, autoridades, sabedores, lideresas	2 de octubre de 2025.

	realizará contando historias, trasmisión de la memoria sobre la resistencia del pueblo Arhuaco, en la comunidad de kankabarwa.		

PLANEACIÓN DE LA PRÓXIMA REUNIÓN		
FECHA	**HORA**	**MODALIDAD**
9 y 10 de septiembre 2025	8:00 am	Presencial